el escritor, al dia *

MANUEL ALONSO ALCALDE

Por Jacinto LOPEZ GORGE

Poeta, narrador, comediógrafo... También periodista. Pero no sólo por colaborar en los periódicos, sino por estudios y titulación en la Escuela Oficial de Periodismo, aunque no pertenezca a la plantilla de ningún diario ni publicación periódica. Y abogado. Abogado al servicio del Ejército. Pertenece al Cuerpo Jurídico Militar, donde ingresó, por oposición, poco después de obtener su licenciatura en Derecho, en la Universidad de Valladolid.

—*Nací en Valladolid* —empieza a decirme— *y en Valladolid transcurrió mi infancia. Pero a los nueve años mi familia se trasladó a Barcelona. Volvimos a Valladolid. Al acabar el bachillerato, vuelta a Barcelona. La guerra. Y regreso en el año cuarenta a Valladolid e ingreso en la Universidad.*

Comienza su parábola literaria a los quince años. Sus primeros escritos —poemas adolescentes— aparecieron en una revista escolar, en 1935, que por entonces publicaba el Instituto vallisoletano de Enseñanza Media. Dirigía aquella revista el también adolescente —compañero inseparable de Alonso Alcalde durante muchos años— Luis López Anglada.

—*Pero yo no estudiaba en el Instituto, sino en el Colegio de los Hermanos de La Salle. Los Baberos, los llamábamos. Y mi compañero de todo el bachillerato, en aquel colegio, no fue Anglada, sino Miguel Delibes. La revista del Instituto, aunque dirigida por el alumno López Anglada, era supervisada por el catedrático don Narciso Alonso Cortés, nuestro común maestro.*

Manolo Alonso Alcalde era alumno interno en el Colegio de los llamados Baberos y su amistad con el colegial Delibes se extendió —aparte López Anglada— a los poetas, ya mayores, Suárez Carreño y Gerardo Landrive.

—*Estos me sacaban algunos domingos y me llevaban a leer versitos. Imagínate la emoción que me causaba esto. Ellos eran jóvenes de más de veinte años y yo era un crío de catorce o quince. Me estimaban y me protegían. Y un buen día me llevaron ante el maestro Jorge Guillén. Yo había escrito un cuaderno de poemas superrealistas, muy a la moda mimética de un crío de entonces, sin puntuación de ninguna clase. Y Guillén me lo pidió muy cariñosamente y se lo llevó y me lo devolvió con puntos y comas de su propia mano. Me trató con una gran delicadeza y lo he contado no hace mucho en un artículo, en el* Ya. *Jorge Guillén lo recordaba perfectamente y lo ha contado en otros artículos él también.*

Después de la guerra, Alonso Alcalde forma parte de las tertulias literarias de Valladolid y Madrid. Colabora en todas las revistas del momento. Publica sus primeros libros de poesía. Se relaciona con numerosos escritores y poetas. Y estrena, en sesión de teatro de cámara, en su ciudad natal, una temprana comedia, titulada *Milagro,* que destruyó poco más tarde. En el año 1946, Miguel Delibes, Luis López Anglada, Arcadio Pardo, Antonio Merino y Manuel Alonso Alcalde fundan la vallisoletana revista *Halcón,* que se prolonga por espacio de trece números.

—*Aunque figuraba Delibes entre los fundadores de una revista de poesía* —me decía Alonso Alcalde—, *sabido es que el gran novelista no ha escrito*

nunca un verso. El era ya periodista de El Norte de Castilla, *y gracias a su carné pudo salir* Halcón, *pero la verdad es que los directores éramos López Anglada y yo.*

—¿No lo era Fernando González, el poeta canario?

—No, don Fernando, mucho mayor que nosotros, vino después, pero no a la revista, sino a dirigir la Colección Halcón, cuyo primer volumen fue El libro de las cosas perdidas, *de Rafael Montesinos. Allí publicamos todos los poetas del grupo: Anglada,* Al par de tu sendero; *Arcadio Pardo,* Un tiempo se clausura; *yo,* Hoguera viva. *Y otros muchos, hasta dieciocho o veinte, de las promociones españolas de posguerra.*

Pero el grupo de poetas vallisoletanos se disgregaría. El mismo año —1948— en que apareció *Hoguera viva,* Manolo Alonso Alcalde, por imperativos de su carrera jurídico-militar, tuvo que trasladarse a Ceuta, donde permanece por espacio de veintiún años. López Anglada, también militar, se había ido a León, integrándose en el grupo de «Espadaña». Y Arcadio Pardo partió para Aix-en-Provence, en cuya Faculté des Lettres, y en otras Universidades de Francia, ha enseñado Literatura española durante largos años.

Ya en Ceuta, Alonso Alcalde no tardaría en establecer contacto con Trina Mercader, que dirigía la revista *Al-Motamid,* en Larache. Y también con el más activo grupo poético de Melilla, donde se publicaron *Manantial* y *Alcándara* y la Colección Mirto y Laurel. Colaboró también en *Ketama,* revista literaria hispano-árabe, que se editaba en Tetuán, tan próxima a Ceuta. Y es en Ceuta donde comienza a derivar hacia el relato breve y, posteriormente, al teatro.

—Yo siempre pensé en poeta, pero un buen día quise contar la historia de un pescador, y tras una absurda intentona de poema épico, escribí mi primer relato breve. Alguien lo leyó y le gustó mucho. Era muy bonito. Pero no sé dónde fue a parar. Proseguí por ese camino, perfilando el estilo y perfeccionando la técnica. Desde entonces escribí muy poca poesía, aunque publiqué algunos libros de poemas. Podría decirse que casi solamente para mi desahogo religioso.

—¿Y cuándo comenzaste a publicar cuentos, a darte a conocer como narrador?

—Acudí a un concurso muy importante de entonces: el Premio «Leopoldo Alas», para libros de cuentos, que se convocaba anualmente en Barcelona. Y en la votación final obtuve tres votos. Vargas Llosa, que fue el premiado, obtuvo cuatro. Fíjate: por un voto me ganó. Y yo era un narrador que empezaba. Como finalista que fui, me publicaron el libro, que se titulaba Esos que pasan. Y la muerte.

Alonso Alcalde y López Gorgé durante la entrevista

POETICA

Si una «Poética» no es otra cosa, en el fondo, que la manera personalísima de reaccionar ante el fenómeno poético, es lógico que deba ser considerada, en todo instante, en función de esa misma contingencia, en lugar de intentar hacer de ella una convicción rígida y predispuesta. Uno, por ejemplo, comenzó su historia lírica bajo la influencia creacionista, y, por lo mismo, sus primeros versos —¡escritos a los catorce años!— nacieron abrasados de rebeldía, tocados por un loco e ingenuo afán de llenar el vacío que habrían de dejar, una vez derribados, los ídolos y santones literarios de siempre; y, sin embargo, poco tiempo después —la llamada del amor— se vio afiliado, sin saber cómo a la «poesía-sentimiento», escribiendo sonetos a la amada y haciendo pública profesión de romántico apasionamiento; y, más adelante, a los veintitantos años, evolucionando, mientras buscaba angustiosamente a Dios, hacia un tipo de «poesía-idea»; y a los cuarenta, envuelto en la marea de la «poesía social» como todo el mundo; y a los cuarenta y cinco, después de su terrible encontronazo con Cristo, haciendo «poesía-testimonio» y únicamente esto...

Así comenzaba la Poética que abría la selección de poemas de Manuel Alonso Alcalde hecha por Jacinto López Gorgé para su Poesía española contemporánea (1939-1964): poesía amorosa *(Ediciones Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1967). Con respecto a su prosa narrativa y a su teatro, completando lo anterior, y también a requerimientos de López Gorgé, Alonso Alcalde ha escrito ahora lo que sigue:*

«Que ¿por qué pasé de la poesía al relato breve y luego al teatro? Un día, en Ceuta, sentí la necesidad de contar la vida de un pescador al que llamaban «El Quemao», y comprendí que si lo hacía en un poema, no me lo perdonaría nadie. Por eso me refugié en el cuento. Al fin y al cabo éste es un poema abierto, en el que caben la poesía y, además, el humor, la denuncia, la ternura, la ironía y, sobre todo, la vida.

Abrir un poco más la ventana; dejar al narrador fuera y a los personajes dentro, y me encontré en el teatro. Así de simple. Pero tampoco hay por qué escandalizarse. En los antiguos tiempos literarios a ningún escritor se le exigía, como hoy, una «especialidad», una etiqueta. La literatura no constituía una parcela a dividir entre diversos propietarios, sino un paisaje ancho, para el uso común, en el que no existían cotos de veda. Como debe ser. Como debía ser. Al menos, a mi juicio.»

MANUEL ALONSO ALCALDE

La verdad es que Manolo Alonso Alcalde, en muy poco tiempo, se convirtió en un cuentista excepcional. No publicaba sus cuentos en las revistas ni en los diarios. En éstos —especialmente en *El Norte de Castilla* y en *El Faro de Ceuta*— sólo escribía artículos sobre Literatura o Arte. Los cuentos los reunía para futuros libros. Escribió también alguna novela corta. Y concurrió con ellos a más de un premio de narración. No tuvo demasiada suerte al principio. Siempre quedaba finalista. Pero después le llegó la buena racha. Y ahí está su largo palmarés de premios.

—Como la novela larga, a la hora de escribirla, no la entiendo demasiado, me rebasa su técnica. El cuento significa para mí una condensación del reflejo de la vida en torno, llenándola de poesía. Lo de hacer también novela corta me lo marcó el Premio Sésamo.

—¿Y qué vida literaria llevabas en Ceuta por aquellos años, aparte de tus contactos con los otros grupos del norte de Africa?

—En Ceuta sufrí una soledad literaria muy larga. Estaba muy aislado, a nivel estrictamente local. Ahora bien, esa soledad me sirvió, por otra parte, para recluirme con mis escritos y acendrar más la prosa. Me dedicaba también a la pesca y en el mar me pasaba largas horas. Hubo una temporada en que me apasionó mucho el juego. Y aparte de esa temporada de póquer (temporada que me aterra, pero que me ha servido para escribir una serie de cuentos de jugadores), mi vida ceutí, tras el trabajo diario, transcurría también en practicar el judo y algún otro deporte, como la natación, por ejemplo, y en pintar al aire libre. Una vida muy feliz y despreocupada, si bien se mira, con algún que otro viaje profesional por las restantes poblaciones norteafricanas, especialmente a Melilla. No, no olvidaré Ceuta fácilmente. Me siento ceutí, más que vallisoletano. Además, en Ceuta nacieron mis tres hijos. Maruchi, mi mujer, con la que me casé en Valladolid, tras ganar una adjuntía de profesora de Francés, tuvo igualmente su primer destino en Ceuta.

—¿Y el teatro? ¿Cuándo y cómo fue lo de escribir teatro?

—Buscando mayor audiencia quizá, también en Ceuta, comencé a escribirlo. A mí el teatro siempre me había atraído de un modo especial. Desde niño. Yo hacía, desde muy crío, como García Lorca, mis pequeñas comedias, que representaba en un teatrito que me habían regalado. Y en mi adolescencia participé, como actor aficionado, en muchas representaciones vallisoletanas. Y entonces, en mis escritos de Ceuta, quise desarrollar,

El escritor, con su esposa y su hija

compartiéndola con la narrativa, esa vocación teatral que siempre tuve.

—¿Y qué tipo de teatro pretendías hacer?

—*A mí me interesaba el teatro nuevo, el teatro de vanguardia, pero sin perder de vista la lógica dramática, porque, se quiera o no, el español, desde sus orígenes, es realista. La abstracción, el teatro del absurdo, tiene en España unos condicionamientos realistas que puede que no tenga en otros sitios.*

Desde 1970 Manuel Alonso Alcalde reside en Madrid. No dejó Ceuta por gusto. Lo hizo por razones puramente profesionales. Se vio obligado a ello porque, al ascender, no había ya vacante en su nuevo empleo. Maruchi tuvo que pedir la excedencia. Pero pronto obtuvo destino en un Instituto madrileño. De los tres hijos del matrimonio, dos terminaron sus carreras —uno es abogado; el otro, aparejador— y ya se han casado. El tercero —una chica que estudia Filosofía y Letras— vive con sus padres, reducida la familia sólo a tres. Habitan en Modesto Lafuente, 34, entresuelo izquierda.

—*En Madrid me encuentro siempre incómodo. Estoy fuera de órbita. Dejé Ceuta con pena. Y aún no me he recuperado.*

Sin embargo, en Madrid ha ganado el premio más importante de toda su carrera literaria: el «Lope de Vega», de Teatro. Y otros muchos que añadir a los no pocos que ganó desde Ceuta. Pero no le importaría volver allí Y si no a Ceuta, a un pueblecito cualquiera. Lejos de Madrid. Y de Valladolid también. En Madrid, y en la antigua Escuela Oficial, fue donde Alonso Alcalde se tituló como periodista. Al principio frecuentaba mucho el Café Gijón. Ahora no va nunca. Escribe intensamente: teatro y narraciones. Y escribe también para la prensa de Madrid y provincias. No tiene tiempo para ir al café. Sólo frecuenta algunas redacciones. Y casi todos los fines de semana se ausenta a Valladolid, con Maruchi. Le pregunto cómo plantea, desde que vive en Madrid, su trabajo literario.

—*Sigo escribiendo cuentos y presentándolos a concursos. Aunque he ganado ocho «Huchas de Plata» con la que acaban de darme, nunca alcancé la «Hucha de Oro». Obtuve sólo, en dos ocasiones, las «Huchas de Oro» segunda y tercera. En cuanto al teatro, cuando termino una comedia la envío también a un concurso. Si me la premian, con posibilidades de estreno, espero que esto ocurra. Si no, la destruyo. El «Lope de Vega» lo he obtenido dos veces: una en que se declaró desierto y me dieron un segundo premio por la obra* ... Y no llegó la paz, *y la otra vez cuando en 1972 lo gané con* Solos en esta tierra. *Ni en una ocasión ni en otra hubo posibilidad de estreno real. Estrené, sin embargo, en Barcelona una pieza en un acto que obtuvo el Premio «Carlos Lemos»; otras dos, también breves, en el Ateneo de Madrid, y en Uruguay la que obtuvo el Premio «Ciudad de Montevideo». Pero de todas las que he escrito no hay ninguna que me satisfaga tanto como* La orilla gris del Rubicón, *premiada ahora con el «Ciudad de Palma», que esa sí es una obra con garra. Actualmente escribo una nueva comedia,* Noticia para dos parejas, *de la que espero mucho.*

—¿Y cómo es, en líneas generales, tu teatro?

—*Si me apuras un poco, te diría que de quien me siento más cerca es del teatro griego de Aristófanes. De entre los autores españoles que hoy estrenan, admiro mucho a Buero Vallejo, a Gala y a Martín Recuerda, pero nada tengo que ver con ellos. Y muy especialmente a Mihura, que quizá sea con el que más conecte. Para que puedas fijarme mejor, quizá te baste, finalmente, esto: estoy más cerca de Ionesco que de Brecht.*

—Me basta. Gracias, Manolo.

BIOBIBLIOGRAFIA

Manuel Alonso Alcalde nació en 1919. En Valladolid. Pertenece al grupo editor de la revista *Halcón*. Abogado, militar, periodista. Casado. Tres hijos. En Valladolid residió hasta que, concluida la carrera de Leyes, ingresó por oposición en el Cuerpo Jurídico del Ejército de Tierra y fue destinado a Ceuta, donde permaneció desde 1948 a 1970. Hoy reside en Madrid. Los premios más importantes de su carrera literaria —en total, medio centenar— los alcanzó como autor de relatos breves —Premios «Sésamo» (1960), «Condal» de Barcelona (1961), «Ateneo» de Valladolid (1964) y «Hucha de Plata» (año tras año, del 70 al 77)— y como autor teatral —«Ateneo» de Madrid (1959), «Carlos Lemos» (1960), «Ciudad de Barcelona» (1968), «Ciudad de Montevideo» (1970), «Lope de Vega» (1972), «Pemán» de Cádiz (1976) y «Ciudad de Palma» (1977)—. Sólo ha estrenado, hasta ahora, en teatros de cámara: Madrid, Barcelona, Málaga, Valladolid y en Televisión Española. Y colabora en numerosos diarios y revistas. Ha publicado los siguientes libros:

POESIA

Los mineros celestiales. Pamplona, 1952. Ed. Arbor.
Hoguera viva. Valladolid, 1948. Ed. Halcón.
Presencia de las cosas. Valladolid, 1950. Rev. «Halcón».
Ceuta del mar. Ceuta, 1960. Ed. I. N. E. M.
Luna de dulce trigo. Ceuta, 1961. Ed. El Faro de Ceuta.
Antología íntima. Col. «Palabra y tiempo». Taurus, Madrid, 1964.
Encuentro. Ceuta, 1965. Editorial I. N. E. M.

RELATO BREVE

Esos que pasan. Y la muerte. Barcelona, 1961. Ed. Rocas.
Unos de por ahí, 1964. Ed. Alfaguara.
Se necesita un doble. Madrid, 1967. Editora Nacional.
Cuentos, 1970. Ed. Doncel.
El hecho de vivir. Madrid, 1977. Ed. del Centro.

TEATRO

El agua en las manos, Madrid, 1972. Col. Escelicer.
Golpe de estado, año 2000. Madrid. Col. Escelicer.
El país sin risa (teatro para niños). Madrid, 1977. Editocial Doncel.